

El joven muerto en el atraco de Herrera quería conseguir dinero para curarse

Según declaraciones de sus familiares, había hecho gestiones infructuosas para recabar ayuda oficial

SAN SEBASTIAN (Agencias).— El joven Fausto Galíndez Villanueva, que resultó muerto en la mañana de ayer en el intento de atraco a la Caja de Ahorros Provincial del barrio de Herrera, tenía 22 años, era drogadicto desde los 17 y había salido de la cárcel apenas hacía dos meses.

Según manifestaciones de sus familiares, tenía la intención de presentarse hoy mismo en uno de los centros que dirige Lucien Engelmayer, más conocido como «El Patriarca», especialmente preparados para la recuperación de drogodependientes. El método que se sigue en los centros de Engelmayer consiste fundamentalmente en una terapia ocupacional, con ausencia de medicamentos y basada en el apoyo

prestado por los ex-drogadictos que viven y trabajan en el centro al nuevo interno.

La familia de Fausto Galíndez, de modestos recursos económicos, había solicitado de la Diputación Foral de Guipúzcoa ayuda para sufragar los gastos derivados de la estancia en dicho centro, que ascenderían a unas 30.000 pesetas mensuales. Según la familia, la Diputación puso como condición para contribuir a esos gastos que Fausto fuese reconocido en el Módulo de Salud Mental, centro para la recuperación de drogadictos dependiente de la entidad foral. Ahora bien, según manifestaciones familiares, el hecho de pasar ese reconocimiento no implica automáticamente la concesión de la ayuda económica ya que conocen al menos dos casos de personas que pasa-

ron el reconocimiento y no recibieron dicha ayuda.

El martes pasado, precisamente, Fausto acudió con su familia al Módulo de la Diputación para ser reconocido, pero no pudo ser atendido y se le dio fecha para volver dentro de un mes y medio. Tanto la familia como Fausto eran conscientes de que si continuaba sin recibir tratamiento en un plazo de tiempo inmediato su situación empeoraría, ya que se encontraba bajo los efectos de un fuerte síndrome de abstinencia de heroína. Hasta tal punto la situación era extrema que la familia estaba dispuesta incluso a solicitar un crédito para poder pagar los gastos derivados de su estancia en «El Patriarca».

Según su hermana, que intentó en vano persuadir a

Fausto para que saliera de la entidad bancaria durante los hechos, el joven había asegurado hace unos días que «Si en El Patriarca no me admiten, me suicido». La hermana asegura que el atraco frustrado de la mañana de ayer estaba motivado por la necesidad de Fausto de conseguir el dinero necesario para conseguir entrar en el centro en el que había depositado todas sus esperanzas de recuperación.

Fausto Galíndez había cumplido recientemente tres años de condena por un atraco también relacionado con la droga en el penal de Cáceres y tanto su familia como él mismo habían pedido ayuda a la Asociación de Afectados por la Droga en Euskadi para resolver su situación de drogodependencia.

DED-Askagintza: «Hay intereses detrás de esta situación»

Las asociaciones de apoyo a los afectados por la droga en Euskadi Askagintza y DED—de la que Fausto era miembro—hicieron público ayer sendos comunicados en relación con el desenlace del intento de atraco en Herrera, en el que tras constatar que los jóvenes «se dedican a sobrevivir en una sociedad injusta, hipócrita e inhumana», se solidarizan con el dolor de los familiares de Fausto Galíndez y expresan «la condena más enérgica ante la actitud de los poderes institucionales que están haciendo posible esta situación desesperada de un sector de la juventud vasca», haciendo hincapié en que el joven se encontró cerradas las puertas

institucionales para «salir del infierno de la droga».

Llaman a todos los organismos populares guipuzcoanos «para que tomen conciencia de la situación marginal en que se encuentra un gran sector de la juventud» con el fin de «denunciar los grandes intereses políticos y económicos que están detrás de toda esta situación» y que llevan a los jóvenes al suicidio, denunciando «la pasividad de las instituciones y responsables».

Por último, convocan a las asambleas y movilizaciones que se realizarán para abordar estos problemas, para los que exigen soluciones eficaces.

EMK: «Marginados, enganchados y acorralados por la Policía»

El comunicado ofrecido por EMK ante los hechos, que muchos ciudadanos pudieron seguir paso a paso por radio, asegura que «muchos nos temíamos, como así fue, un desenlace sangriento». Afirma EMK que los dos jóvenes, acorralados por el síndrome y la Policía, fueron empujados a una situación límite.

Denuncia el comunicado la actuación policial «que prefiere arriesgar las vidas de los atracadores y rehenes antes que dejarles huir con unos pocos miles de pesetas», incluso, dado el estado en que se encontraban, «pudo haberse provocado otra tragedia aún mayor». EMK manifiesta que «la vida de cual-

quier marginado no vale un pimiento. Todo antes que ceder en el principio de autoridad y dejarles escapar», afirmando que la huida, en todo caso, hubiera sido corta, porque estaban ambos jóvenes identificados.

Cita el comunicado un artículo aparecido en un diario madrileño en el que se denunciaba que «el cincuenta por ciento de la droga capturada por los servicios policiales no es objeto de destrucción y regresa nuevamente al mercado».

El exterminio, concluye EMK, es la única salida a los jóvenes marginados, «enganchados por la droga y sistemáticamente perseguidos por la Policía».